

1604.

110. Vida y milagros del glorioso S. Nicolas Tolentino, en lengua Mexicana, por el P. Fr. Francisco de Medina, Predicador, y Guardian del Convento de N. P. S. Francisco de la Villa de Carrion.—8.º

«Nunca he hallado un ejemplar completo de este libro. Hay uno incompleto en la biblioteca del Sr. D. J. F. Ramirez, y yo tengo otro. Este contiene solamente una foja preliminar con la aprobación de Fr. Francisco de Feria, Prior de Coyoacan, dada en 2 de Febrero de 1604; y otra del célebre P. Fr. Juan Bautista, fechada en Santiago Tlalotelolco á 16 de Julio de 1602. Siguen las fojas 1 á 80, y falta el fin. No existiendo la portada, he tenido que formar el título de la obra, sacándolo de las aprobaciones. No señala Beristain la fecha de este libro: puede asignarse con toda probabilidad la de México, 1604.»

Icazbalceta: *Apuntes*, núm. 128.

1604.

111. Vocabulario en Lengua general del Peru, llamada Quichua y en la Lengua Española. Nuevamente emendado y añadido de algunas cosas que faltaban, por el Padre Mtro. Fr. Juan Martinez. En los Reyes, Por Antonio Ricardo, Año de M.DC.III.

8.º—8 hojas preliminares.+164 hojas no numeradas.—Signatura a—x, de 8 hojas, menos la última de 4.—Al fin: *Arte de la lengua Quichua*: 40 hojas.

Ludewig: *Amer. aborg. Lang.*, pág. 159.

Benahavis: *Cat. de su Bib.*, segunda parte, número 1508.

1604.

112. Catecismo en lengua Española y Aymara. Impreso el año 1604.—8.º

León Pinelo: *Eptt. de la Bibliog. Orient. y Occidental*, tomo II, col. 736.

1605.

113. Vida | Y milagros del bien- | aue- | nurado Sanct Antonio de | Padua: primer

Predicador general de la | Orden del Seraphico P. S. Fráncisco: a | quien el Papa Grego. 9. por la alte | za de su sabiduria, y excelente | Docttina, llamó Archa Testa- | menti. ☞ | ¶ Compuesta en lengua Mexicana por el Pa- | dre fray Ioan Baptista, Lector de Theo- | logia, y Guardian de Tlacupan. | ¶ Dirigida á Alvaro Rodriguez de Aze- | uedo. Sindico de la ordē de San Frāco | (*Un escudo*) | En Mexico. | Con licencia, en casa de Diego Lopez Daualos. | Año de 1605.—(*Al fin*:) ¶ Acabose este libro en la muy noble y muy leal Ciudad de Mexico Tenochtitlan, Vispera de la Inuencion de la Cruz. Año de 1605. En casa de Diego Lopez Daualos.

8.º—9 hojas preliminares + 95 numeradas + 6 finales.—Letra romana.

Portada.—A la vuelta: «Sacose esta Vida del Bienaventurado Sant Antonio de Padua de la que escriuio el Reuerendissimo fray Marcos de Lisboa, Obispo de Oporto de la misma Orden y de otros Memoriales y Choronicas de la Orden.»—Un grabado.—Aprobaciones y licencias.—Un escudo.—Prólogo.—Tlahtolpehpechtli.—Otro escudo.—Vuelta en blanco.—Texto.—Tabla de los capítulos.—Tabla alfabética.—«Enmiendas para algunos libros».—Colofón.

México: Biblioteca del Sr. D. J. M. de Agreda.

Beristain: *Bibliot. Hisp. Amer. Septent.*, t. I, página 146.

Icazbalceta: *Bibliog. Mex. del siglo XVI*, pág. 359.

Menéndez Pelayo: *Inu. bibliog. de la Cienc. esp.*, tomo III, pág. 293.

1606.

114. ☞ A Iesv Christo S. N. ☞ | ofrece este | sermonario en len- | gua Mexicana. | \* | ¶ Su indigno sieruo Fr. Ioan Baptista de la Orden | del Seraphico Padre sanct Francisco, de la Provincia | del Sancto Euangelio. | ☞ | Primera Parte. | (*Grabado de la cabeza del Salvador, de perfil, con esta leyenda alrededor*: † Ego

sun Veritas. Iesu Christo Nazareno.) | Dico ego opera mea Regi. Psalm. 44 | En Mexico, con licencia. | ¶ En casa de Diego Lopez Daualos: y a su costa. | ☞ Año 1606 ☞ | Vendese en la tienda de Pedro Arias Librero, enfrente de la puerta | del Perdon de la Yglesia Mayor de Mexico.

4.º—14 hojas preliminares + 709 páginas de texto + 25 hojas finales.—Letra romana.

Portada.—Vuelta en blanco.—Licencias y aprobaciones.—Dedicatoria.—Prólogo.—Lista de las obras publicadas por el autor.—Sumario de los Sermones.—Texto. Grabado de San Antonio de Padua, y debajo: «Acabose de imprimir esta | Primera Parte, en la muy insigne y muy leal Ciudad de Mexi- | co Tenochtitlan, a treze dias del mes de Junio, deste año, dia | del bien- aventurado y glorioso Sanct Antonio de Padua, | de la Orden del Seraphico Padre Sanct | Francisco. | ¶ En casa de Diego Lopez Daualos, y a su costa. | 1606.»—Tabla alfabética.—Tabla de las autoridades.—Vuelta en blanco.—Al fin: «Finis. | Acabaronse de imprimir estas tres Tablas a nueve | dias del mes de Febrero, de 1607.»

El Prólogo de este libro debe reproducirse aquí íntegro, por las noticias peregrinas que contiene, así del autor y de sus escritos como de otros contemporáneos suyos.

PRÓLOGO.

«Más ha de veintiocho años que comencé á estudiar la lengua mexicana por el Arte y con particular afición y cuidado, y cerca de ellos que predico en ella. Todo este tiempo he deseado ver impreso un Sermonario por donde poder predicar á estos naturales. Y viendo que no salía á luz, procuré recoger mis estudios y los ajenos de religiosos de esta mi provincia del Santo Evangelio para hacerlo; y aunque al principio me pareció negocio ni de mucho trabajo ni de mucha dificultad, puesta la mano á la obra vi ser el trabajo inmenso y las dificultades sin cuento, así por lo que es la dificultad de la lengua extraña como por haber de ponerme á ser juzgado de tantos y tan diferentes gustos, tantos y tan diferentes entendimientos, pareceres y censuras,

que sólo esto á muchos ingenios admirables ha acobardado á no sacar sus trabajos á luz, con cuyas letras y erudición hubiera el mundo recibido gran luz. Con las dificultades me creció el ánimo, considerando lo mucho que debo á Dios, y fiando de su bondad, que, como tan misericordioso, calificaría este pequeño servicio (hecho por sólo su amor y honra) y lo aceptaría. Y de la cristiandad y buen celo de los que este libro leyeren, que considerando la grande dificultad de la obra, no se maravillarán de los defectos que hallaren, y con caridad los suplirán y corregirán; y si esto les faltare, les ruego tengan paciencia y me sufran (si quisieren), entre tanto que vemos obras suyas de que maravillarnos y espantarnos.

»Heme ayudado en esta obra de algunos naturales muy ladinos y hábiles, especialmente de un Hermano de Ribas (de los primeros hijos del Colegio Real de Santa Cruz, que está fundado en el Convento de Santiago Tlatilulco de México), natural de la ciudad de Tetzenco, muy gran latino, y que con mucha facilidad traducía cualquiera cosa de latín y de romances en la lengua mexicana, atendiendo más al sentido que á la letra, el cual me escribió y tradujo de cosas diversas más de treinta manos de papel. Murió el año de noventa y siete, á once de Septiembre, y tengo para mí que le pagó Nuestro Señor sus fieles trabajos, porque era indio muy buen cristiano, muy aficionado á las cosas de nuestra santa fe católica y á enseñar á los religiosos la lengua mexicana, para honra y servicio de Nuestro Señor. Con su ayuda compuso el P. Fray Alonso de Molina el Arte y Vocabulario mexicano, y el P. Fr. Juan de Gaona los Diálogos de la paz y tranquilidad del alma, y yo he compuesto el Vocabulario Eclesiástico (obra, á mi parecer, bien necesaria para los predicadores) y gran parte de las Vanidades de Estola, del Flos Sanctorum ó Vidas de Santos, de la Exposición del Decálogo y otros muchos tratados y libros que procuraré sacar á luz, si la Majestad de Dios fuere servida darme vida para ello, que bien sabe su Majestad que *non recusó laborem*.

»También me he ayudado de un D. Juan Berardo, natural de Huexotzinco, pero criado en

el colegio de Tlatilulco, y después vecino de la villa de Quanhuahuac por muchos años. Éste fué buen latino, y que escribía cartas en latín, aunque llano, muy congruo y apacible, que daba contento á cualquiera que las leía y admiraba las buenas razones que con tanta propiedad en ellas trataba; éste murió año de mil y quinientos y noventa y cuatro; fué de muy buena conciencia, gran cantor y amigo de la Iglesia, y frecuentaba los Sacramentos con gran devoción y ternura.

»Diego Adriano, natural de esta ciudad de Tlatilulco, fué muy gran latino, y tan hábil, que aprendió á componer y componía en la imprenta en cualquier lengua tan bien y tan expeditamente como lo pudiera hacer cualquier maestro, por diestro que fuera en este arte. También traducía cualquiera cosa de latín en mexicano con mucha propiedad; tenía tan buena elección y era tan acertado, que traducía hartos cuadernos sin echar un solo borrón ni enmendar cosa.

»Don Francisco Bautista de Contreras (que al presente es gobernador de la ciudad de Kochimilco), hijo del dicho colegio y natural de la villa de Quanhuahuac, es muy hábil, particularmente con la pluma en la mano. Escribe en nuestra lengua castellana cartas tan bien ordenadas, que hombres muy discretos se maravillan de leerlas, y huelgan mucho con ellas; éste también me ha ayudado, particularmente en acabar el *Contemptus Mundi* (que ya se ha comenzado á imprimir) y en la traducción del libro de las Vanidades del Mundo, que, mediante el favor divino, saldrán presto á luz, y en otras muchas cosas.

»Esteban Bravo (hijo también del dicho colegio de Santa Cruz) fué natural de Tetzcuco, de S. Diego Tlailotlacan, que está media legua de la ciudad de Tetzenco, me ha ayudado en este trabajo, el cual fué muy buen latino, y traducía cualquiera cosa de romance y de latín en la lengua mexicana con tanta abundancia y multitud de vocablos, que pone admiración, y algunos se pagan desto notablemente, aunque á mí no me ha contentado tanta copia, y así he ido cortando lo que me ha parecido superfluo en las cosas que de su lengua he tomado.

»Don Antonio Valeriano, natural de Azcaput-

zalco, gobernó á los indios mexicanos por más de treinta años con gran prudencia y rectitud, y murió el año pasado de mil seiscientos y cinco, por el mes de Agosto. Fué también hijo del dicho colegio de Santa Cruz, y uno de los mejores latinos y retóricos que de él salieron (aunque fueron muchos en los primeros años de su fundación), y fué tan gran latino, que hablaba *ex tempore* (aun en los últimos años de su vejez) con tanta propiedad y elegancia, que parecía un Cicerón ó Quintiliano. Y de muchas cartas que en latín me escribió y á otros muchos religiosos (de que se pudiera hacer larga mención), sólo pondré una, por ser la última que me escribió, para que por ella se vea cuál debió de ser su suficiencia en su edad florida: *Hic litterarum gerulus ad vestram paternitatem portat id quod mihi traducendum jussisti. Nescio profecto, an in traductione ejus sim felix. Multa quippe in eo sunt pręgnantia, ut nesciam in quem sensum meliorem verti debeant. Si quid est erratum, parcas obsecro. Et tuam gravem censuram adhibeas, et his litteris tam male formatis simul et ignoscas, illiturx enim videntur potius quam litterę; nec mirum vestrę paternitati videatur, manus namque jacu vacillant, oculi caligant, et aures oclusę. Iterum atque iterum parcas. Deus optimus maximus longęviam tuę paternitatis vitam concedat. De Mexico. Tui amatissimus etsi indignus. Antonius Valerianus. Hęc ille.* El cual me ayudó muy bien, así en cosas particulares que le consulté como en la etimología y significación de muchos vocablos, cuya declaración va inserta en el cuerpo del Sermonario, para mayor consuelo de los ministros, que sin trabajo los hallen, porque el día de hoy hay tan pocos indios á quien poder preguntar cosas de su lengua, que son contados, y muchos de ellos que usan de vocablos corruptos, como los usan los españoles. Lo cual echará de ver quien supiere esta lengua con propiedad y fundamento por el Arte, y así es menester ir con advertencia en lo que se les preguntare ó pidiere consejo, especialmente en vocablos y sentencias de los misterios de la fe y en cosas morales. He yo hallado indio, bien ladino y bachiller, que hablando conmigo me ha dicho: «Dios itlaneltoquilitzin»,

que quiere decir la fe con que Dios cree, habiendo de decir: «Dios ineltococatzin», la fe con que es creído; y de esto pudiera traer muchos ejemplos.

»Pedro de Gante, natural de la ciudad de Tlatilulco y maestro muy antiguo del colegio de Santa Cruz, me tradujo muchas cosas, especialmente de vidas de santos, y por espacio de ocho años continuos que estuve en el convento de Tlatilulco, y los seis de ellos en el colegio de Santa Cruz, le comuniqué siempre y consulté, y así me fué de muy grande ayuda su buena habilidad y talento. Murió este año pasado de mil y seiscientos y cinco, por el mes de Noviembre. Requiescat in pace.

»No me ha sido de menor importancia la ayuda y comunicación de Agustín de la Fuente, natural también de Santiago Tlatilulco y maestro del colegio de Santa Cruz. El cual es de muy buen entendimiento y razón, y sabe su lengua é idiotismos de ella con gran propiedad, y toda su vida no ha entendido en otra cosa sino en escribir á los venerables padres Fr. Bernardino de Sahagún y Fr. Pedro Oroz (hasta que murió á veintidós de Junio del año de mil quinientos noventa y seis). Es uno de los mejores y más liberales escribanos que ha habido en esta nación de indios. Éste ha tenido estos diez años conmigo, y por su mano ha escrito y pasado todo cuanto he impreso hasta aquí y podré imprimir en muchos días. El cual, con deseo de ver impreso el Sermonario que escribió, ha aprendido á componer, y compone admirablemente, y así va casi todo compuesto en la imprenta por él, que no ha sido de poca ayuda para que vaya bien correcto, que no lleva errata de importancia. Dele Nuestro Señor mucha vida, para que la emplee en su servicio y ayuda de sus ministros, etc.

»También me he aprovechado de los ilustres trabajos y vigiliias de muchos santos religiosos que con particular estudio trabajaron en esta lengua mexicana, y escribieron muchas obras dignas de sus letras y santidad, de las cuales muchas el tiempo ha ido consumiendo. Particularmente en la exposición de las epistolas y evangelios, me he aprovechado de los trabajos de los padres Fr. Bernardino de Sahagún, que murió el

año de noventa y uno con gran olor y fama de santidad, habiéndose ocupado en bautizar, predicar y escribir en esta lengua más de sesenta y un años; y del P. Fr. Arnaldo de Basacio (francés de nación), que escribió en la lengua mexicana muchísimos sermones acomodados á la capacidad é ingenio de los recién convertidos, con tanta abundancia y elegancia, que los indios que hoy viven quedan admirados cuando los leen, y aunque entienden la lengua, confiesan que ellos no saben hablar tan bien ni tan elegantemente.

»El P. Fr. Alonso de Trujillo, predicador por espacio de más de veintiséis años, se ocupó en componer sermones sobre todos los evangelios de los domingos y fiestas de todo el año, con ayuda del sobredicho Esteban Bravo; y fué tan continuo en este trabajo (que por amor de nuestro Señor tomó), que escribió sobre cada evangelio de todo el año á cuatro y á cinco sermones. Los cuales todos dió y comunicó al padre fray Pedro Oroz (Provincial que fué de la provincia del Santo Evangelio y Comisario general de esta Nueva España) para que en su nombre y con su autoridad saliesen á luz; y viendo que nuestro Señor le había llevado para su gloria (á remunerarle del trabajo en que se ejerció predicando, confesando y escribiendo por espacio de más de cuarenta y cinco años en la lengua otomí y mexicana), me los comunicó todos, y así me aprovecho de ellos, como de trabajos tan buenos. Especialmente habiendo pasado y siendo acrecentados por mano de tan gran varón como fué el dicho padre Fr. Pedro de Oroz, que con sumo trabajo y costa los hizo trasladar y corregir, y tornar á ver una y muchas veces, hasta ponerlos en estado de poderse imprimir; y si Dios me diere vida, pienso imprimir algún tomo en su nombre, porque no se pierda en la de los hombres la memoria de aquel cuyos trabajos y vigiliias tan continuas están en eterna memoria y remuneración (según yo creo) delante dei divino acatamiento.

»Los venerables y benditos padres Fr. Juan de Ribas, uno de los doce primeros religiosos que en esta tierra levantaron el estandarte de la cruz y plantearon la fe católica y verdadero conocimiento de Dios; Fr. Andrés de Olmos y Fr. Juan

de Romanones, todos tres grandes siervos de nuestro Señor, y que vivieron y murieron con gran fama de santidad, trabajaron en esta viña del Señor todo el tiempo que en esta tierra estuvieron, que fué muchos años, ocupándose siempre en confesar, predicar y escribir doctrinas y sermones para estos naturales, y así cuando puedo me aprovecho de ellos.

»No es razón pasar en silencio y dejar de hacer memoria del que la dejó tan grande, así en los famosos sermones que predicó, como en los escritos que dejó, con los cuales dió luz á los ministros de los indios mexicanos, componiendo en su lengua Vocabulario y Arte, Confesionario mayor y menor, Doctrina cristiana mayor y menor, y otros muchos sermones y tratados, con que los ministros han tenido grande luz y doctrina para predicar á estos naturales. Vino de España el P. Fr. Alonso de Molina con sus padres, niño de muy tierna edad, luego al principio de la conquista de esta Nueva España, y con la comunicación de los otros niños indecitos, aprendió en muy breve tiempo la lengua mexicana como si le fuera natural, y teniendo los doce religiosos primeros noticias del niño Alonso, pidieronle á sus padres (que era gente honrada y noble) para tenerle consigo, y que les fuese intérprete en la doctrina de los indios. Tuvieron á gran ventura sus padres, que prenda de sus entrañas (y tan tierna) hubiese de ser coadjutor de tales y tan santos varones, y así le ofrecieron en la casa del Señor con mucha devoción y alegría. Y el niño Alonso (como otro Samuel) de tal manera se aquerenció y habló en la casa del Señor, que nunca más volvió á la de sus padres, y teniendo edad, recibió el hábito de nuestro padre San Francisco, y vivió en la orden con grande loa de virtud y celo de las almas, ocupándose todo el tiempo de su vida en predicar con gran espíritu y fervor á los indios (de los cuales fué muy amado y estimado) y en escribir para su doctrina y enseñanza, hasta que lleno de venerable y santa vejez, pasó al Señor: heme aprovechado de algunos pedazos de sus escritos y lengua.

»Por ser vivo el venerable P. Fr. Francisco Gómez, no hago particular mención de él, mas

de alabar y agradecer (en cuanto puedo) su buen celo en mover mi ánimo á que quisiese yo aprender (que no quería) la lengua mexicana. Porque siendo yo mozo y viviendo juntos, con sus buenas y santas razones me persuadió muchas veces á que aprendiese esta lengua, y admitiendo yo (más por no parecer ingrato que por gana que yo tuviese de aprenderla) su caritativo ofrecimiento, fué notable la alegría y voluntad con que me leyó el Arte, pronosticando (quizá) que con la doctrina me comunicaba también el deseo y gana de comunicarla á todos, pues es cierto que ando yo convidando, buscando y rogando que la aprendan los que no la saben, porque entiendo y he visto por experiencia cuánto importa, que sin ella el más pintado suele echar y echa muchos gazafates.

»También tuve por maestro en la lengua mexicana al doctísimo P. Fr. Miguel de Zárate, como lo había sido en el curso de Artes y parte de la Teología. El cual la supo muy bien y elegantemente, y fué uno de los mejores, más continuos y más fervientes predicadores que en ella ha habido. Tan señor y dueño de los corazones de los indios, que sin dificultad alguna los movía á todos en un mismo sermón, ya á lágrimas, ya á grande gozo y alegría, y por esto muy querido de ellos. Fué el primero que me hizo subir al púlpito y predicarles; y para ayudarme más, me comunicó un cartapacio en que tenía cosas apuntadas para todo el año, que él solo que lo hizo, y yo porque me lo comunicó, lo entendimos. Murió al fin del año de 85, siendo Guardián de San Francisco de los Ángeles, con gran sentimiento de la religión y de esta su madre la provincia del Santo Evangelio, que perdió en él uno de los más útiles y obedientes hijos que ha tenido. Porque tan buen rostro hacía y con tanta alegría leía gramática á los religiosos mozos (acabando de leer su Teología), como lo pudiera hacer un humilde y rendido novicio. Tanta es la fuerza de la obediencia fundada en la caridad. Y así no dudo sino que le pagó nuestro Señor su ferviente celo de la conversión de las almas, su singular pobreza de espíritu, su pronta obediencia y encendida caridad con que amó á los prójimos por Dios.

»Después del P. Fr. Miguel de Zárate, tuve por maestro al religiosísimo y bendito P. Fr. Jerónimo de Mendieta, siendo mi Guardián en el convento de Huexosingo. El cual llegó de España á esta ciudad de México, año de 54, por San Juan Bautista, cuando también vino el señor Arzobispo D. Alonso de Montúfar, un año antes que yo naciese, é hizole nuestro Señor particular merced en que aprendió la lengua mexicana con tanta facilidad como si antes la hubiera sabido y después se fuese acordando de ella. Fué eminentísimo en ella, y aunque era impedido y algo cerrado en el lenguaje castellano, en el púlpito hablaba la lengua con tanta claridad, copia y elegancia, que ponía admiración. Y yo dije muchas veces oyéndole predicar, que era en esta lengua como otro Cicerón en la latina. Tuvo siempre gran celo del bien espiritual de los indios, y de que fuesen bien tratados, y en razón de esto escribió muchas cartas, así al Rey nuestro Señor como á su Real Consejo de las Indias, y á los virreyes que han gobernado en esta tierra; en las cuales en pocas y breves razones (mas muy discretas, porque tenía excelencia en el escribir) dice y refiere las calamidades de estos pobres, y da los remedios que pudieran tener. También escribió en la lengua castellana un gran libro que intituló *Historia Eclesiástica Indiana*, de la venida de los primeros religiosos á esta Nueva España, &c., y las vidas de muchos y santos religiosos de esta provincia del Santo Evangelio; el cual antes que muriese me lo entregó para que yo lo imprimiese. Y hase mejorado en haber caído en manos del P. Fr. Juan de Torquemada, Guardián del convento de Santiago Tlatilulco, discípulo mío y singular amigo, que no les dará menos vida y espíritu del que dió al libro que escribió de la vida y milagros del beato Fr. Sebastián Aparicio que imprimió los años pasados. Poco escribió el P. Fr. Jerónimo en la lengua mexicana, y eso y lo que apuntó para poner en ella, todo me lo comunicó y dió muchos días antes que muriese. Vió y examinó algunos de mis libros por mandado y comisión de los Prelados, y guardo sus aprobaciones y las estimo como de varón santo y escogido de Dios. Hoy vive un honrado religioso descalzo

que afirma haber oído al Santo Aparicio que estando en el convento de la Asunción de nuestra Señora de la ciudad de Tlaxcalla (donde á la sazón era Guardián el dicho Fr. Jerónimo), oyó cantar á los zagalejos (que así llamaba este Santo á los ángeles), y que andando buscando dónde mas, dónde sería, vino á entender que era sobre la celda del Guardián, y añadió diciendo: «Alma á quien los ángeles cantan, bien limpia y pura debe de estar.» Y así vimos los que le conocimos, conversamos, tratamos y confesamos que fué de conciencia muy pura y limpia, desapasionada y descarnada de toda pasión y afección, sin aceptación de personas. Por lo cual entiendo que está gozando de nuestro Señor, á quien pasó á ro de Mayo del año de 1604.

»Y aunque es así que ha habido otros muchos religiosos que han trabajado en esta viña del Señor y nueva Iglesia mexicana, y escrito en su lengua muchas cosas, así de sermones como otros tratados, no trato aquí de ellos (que esto requería un gran libro), sino de solos aquellos de cuyos trabajos y estudios me he valido en esta obra. Y esto trato para que se vea la voluntad y puntualidad con que he procurado hacerla. Y si ello fuera posible, me holgara que todos los que la entienden la vieran y censuraran, para que así saliera más acendrada y apurada. Porque como en estas cosas no se debe pretender otra cosa que la honra y servicio de Nuestro Señor, no se ha de desestimar (sino abrazarse y recibirse con hacimiento de gracias) el más sano y verdadero sentimiento.

»Es la lengua mexicana de suyo tan elegante, copiosa y abundante, que apenas se puede traducir un renglón de lengua castellana ó latina en ella que no lleve doblado, como verán los que la tratan; y así no es posible en breve volumen escribir mucho en ella: cuanto más que en la lengua castellana y latina (en que hay escritos tanta multitud de tratados de una misma materia), salen cada día de la misma materia y en las mismas lenguas otros nuevos tratados. Y así no es mucho que me haya alargado en lo que apenas se ha puesto mano ni en molde. Mas con todo esto, en lo demás que queda, procuraré recogerme y acostarme.

«Suplico á la divina Majestad (por cuyo amor y servicio y mérito de la santa obediencia, he tomado este trabajo tan inmenso é incomparable), lo prospere en bien de las almas redimidas con su preciosa Sangre, y lo escriba como quien es, no mirando la bajeza del que le ofrece; y al piadoso lector que se contentare y ayudare de él, ruego me encomiende á la divina Majestad, para que con su ayuda y favor acabe lo que resta de él.

»Á honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y Espíritu Santo, vive y reina para siempre sin fin. Amén.»

«Lista de las obras publicadas por el autor (según se lee en los preliminares del *Sermonario*):

I. *Indulgentiæ ac peccatorum remissiones a Summis Pontificibus concessæ Regularibus et iis etiam qui eorum gaudent Privilegiis. Collectæ et excusæ cura et studio Patris Fratris Ioannis Baptistæ Minoritæ, Sacræ Theologiæ lectoris, et Provinciæ Sancti Evangelii diffinitoris.*

II. *Catecismo breve en lengua mexicana y castellana, en el cual se contiene lo que cualquier cristiano, por simple que sea, está obligado á saber y obrar para salvarse.*

III. *Breve tratado del aborrecimiento del pecado, que se intitula Tepiton Amuxtli.*

IV. *Hieroglíficos de conversión, donde por estampas y figuras se enseña á los naturales el aborrecimiento del pecado y deseo que deben tener al bien soberano del cielo.*

V. *Espejo Spiritual que en la lengua se intitula Teoyoticatezcall. Donde se enseñan las cosas que está obligado el hombre á amar, con lo cual cumple la ley de Dios: el premio de los que la guardan, y el castigo de los que la quebrantan.*

VI. *Las indulgencias que ganan los cofrades del cordón.*

VII. *La Vida y Muerte de tres niños de Tlaxcalla, que murieron por la confesión de la Fe: según que la escribió en romance el P. Fr. Toribio Motolinia, uno de los doce religiosos primeros, etc.*

VIII. *La Doctrina Cristiana dividida por los días de la semana, con oraciones para cada día.*

IX. *Oraciones muy devotas á la Santísima Trinidad, divididas por los días de la semana.*

X. *Huehuetlahtolli, que contiene las pláticas que los padres hicieron á sus hijos y á sus hijas, y los señores á sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política.*

XI. *La Vida y Milagros del glorioso y bienaventurado San Antonio de Padua, de la orden de N. S. P. S. Francisco, primer Lector de Teología y Predicador general desta Seráfica Religión.*

XII. *De la miseria y brevedad de la vida del hombre y de sus cuatro postrimerias.*

XIII. *Confesionario en lengua mexicana y castellana, con un aparejo para los que reciben la santa Eucaristía: donde también (con resolución) se trata de los admirables efectos deste admirable Sacramento.*

XIV y XV. *Primera y segunda parte de Advertencias para los Ministros de los naturales. Donde se reducen á prácticas muchos casos particulares que en sus confesiones se ofrecen. Trátase también en ellas del oficio de Párroco, y de la obligación que tiene, y muchas cosas pertenecientes á particulares privilegios de que pueden usar y usan las Ordenes mendicantes.*

XVI. *Esta primera parte del Sermonario. De la segunda parte está ya impreso gran pedazo, y así, mediante el divino favor, presto se acabará de imprimir: que por no dar demasiado volumen á esta primera parte, no va en ella lo que está impreso.»*

*Madrid:* Biblioteca de Ultramar; Archivo histórico Nacional.

*París:* Librería de J. Maisonneuve; Bulletin trimestral Mai, 1890, núm. 135.

*México:* Biblioteca del Sr. Icazbalceta.

León Pinelo: *Epít. de la Bibliot. Orient. y Occidental*, tomo II, col. 724.

Ternaux: *Biblioth. Amér.*, núm. 298.

Beristain: *Bibliot. Hisp. Amér. Septent.*, t. I, página 145. Dice que la obra constaba de tres tomos, de los cuales sólo se imprimió el primero el año 1609, errata manifiesta.

Andrade: *Cat. de su Bib.*, núms. 4.448 y 4.448a.

Ramírez: *Cat. de su Bib. Mex.*, núm. 88.

Lecerc: *Hist. Geog. Voyag. Archeol. et Linguistique des deux Amériques*, núm. 2.306.

Icazbalceta: *Bibliog. Mex. del siglo XVI*, núm. 115.  
Civezza: *Saggio di Bibliog. Sanfranc.*, núm. 66.

1606.

115. *Doctrina cristiana traducida en lengua mexicana, por Fray Alonso de Molina.— Impresa, año 1606, en 4.º*

León Pinelo: *Epít. de la Bibliot. Orient. y Occidental*, tomo II, col. 726.

Nicolás Antonio: *Biblioth. Hisp. Nov.*, t. I, pág. 37.

1606.

116. *Arte | y Gramatica | general de la lengva que | corre en todo el Reyno de Chile, con vn Voca- | bulario, y Confesionario. Compuestos | por el Padre Luys de Valdiuia de la | Compañía de Iesus en la Prouincia del Piru. | ¶ Invtamente con la doctri- | na Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima en Es- | pañol, y dos traducciones del en la lengua de Chile, que | examinaron y aprobaron los dos Reuerendissi | mos señores de Chile, cada qual la | de su Obispado. (Esc. de la Comp. de Jesus.) En Lima. Impresso por Francisco del Canto, 1606.*

8.º—55 folios + la tabla + el Vocabulario sin foliar + 16 folios + 16 idem.—Signaturas A-L, Aa — Bb, ¶ — ¶¶.

Portada.—Vuelta en blanco.—Suma del Privilegio: Lima, 26 Agosto 1606.—Lic. del Provincial P. Esteban Páez: Lima 30 Agosto 1606.—Aprobación del P. Hernando de Aguilera: Lima 28 Agosto 1606.—Aprobación de Alonso de Toledo, presbítero; el bachiller D. Diego Gatica y el bachiller Miguel Cornejo: Lima último de Agosto 1606.—A Alonso Garcia Ramón, Gobernador Capitán general y Justicia mayor del Reyno de Chile por el Rey N. Señor: «En el tiempo que anduue con V. S. el año passado y parte de este siruiendole en esse Reyno y ayudando a los soldados e Indios naturales en los ministerios espirituales; algunos ratos que me sobrauan ocupe

en hazer vn Arte o gramatica, y su Bocabulario y vn Confesonario en la lengua dellos...» «...mis primicias que son fruto de trabajo de doze años que gasté en este Reyno...» Lima y Agosto 26 de 1606. Luys de Valdiuia.

«Al Lector. Quatro cosas tiene esta lengua de Chile que la facilitan mucho y dan animo para aprendella. La primera es, que en todo el reino de Chile no ay mas de esta lengua, que corre desde la ciudad de Coquimbo y sus términos, hasta las ysas de Chilue, y mas adelante, por espacio casi de quatrocientas leguas de Norte a Sur, que es la longitud del Reyno de Chile, y desde el pie de la cordillera grande nevada, hasta la mar, que es el ancho de aquel Reyno, por espacio de veynte leguas; porque aunque en diuersas prouincias destes Indios ay algunos vocablos diferentes, pero no son todos los nombres verbos y aduerbios diuersos, y assi los preceptos y reglas desta Arte son generales para todas las Prouincias: ¶ La segunda es, que es muy regular y uniforme esta lengua en las formaciones de los tiempos y personas, que casi no ay verbo irregular, y lo contrario desto haze difficiles otras lenguas, como se ve en la Latina. ¶ La tercera es, que para todo género de verbos, Substãtiu, Transitiuos y Neutros, no ay mas de vna conjugacion, y esta tan abundante de tiempos, que excede a la latina, la qual abundancia facilita mucho el aprender vna lengua porque halla el que la aprende como explicar sus conceptos: Y cuando los tiempos son tan pocos, que uno ha de seruir y suplir por muchos se haze difficil la lengua. ¶ La quarta, que toda la dificultad de esta lengua no consiste en mas que en sauer pronunciar, vna vocal imperfecta, y vna consonante que frequentan mucho estos Indios: a los quales en breues días se haze el oydo y se aprenden, y con solas las reglas que se ponen en el capitulo primero desta Arte donde se trata de la pronunciacion y ortographia, se acertara a pronunciar aun sin auerlas oydo. Otras tres consonantes que estos pronuncian diferentemente que nosotros son muy faciles como se vera. ¶ Confieso que aura muchas faltas en esta arte por professar breuedad, como quien saue quanto anima esta a los que de nuebo se